

Poemas

Hezri Ferbie



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Ausencia de Dios

Besos Rojos

Cobra

Cuando te sientas sola

Dígame de qué le sirvo

El árbol famélico

El gorrión

El ombú de Tulcutú

Rima XIX - He de arrancarme este dolor

La danza de la muerte

La hache es muda no ciega

El jardín de la tía Olga

L

Llévame

Los besos del mar

Me gusta mirarte

Muerto en vida

Rima XIV - Quédate

Ríe

Rima III - Amor gitano

Rima XIII - Amor mío, te extraño

Rima II - Ella me ama

Rima XI - El atardecer del amor

Rima XII - La hiel del amor

Soneto del jinete

Tanta belleza no existe

Un muerto en la calle

Usurpador

Rima IV - Volverán tus pájaros

Rima XV - Vuelve

Rima XVII - Ecos de un recuerdo

Rima XVIII - Oh muerte

Rima XX - Cuando mueras

Rima IX - Te quiero antes que todo

Rima V - Eres

¿Te quedás conmigo?

Nadie sabe que sos un ángel

Yo no miento

Quiero quererte despacito

Rima VI - Me tienes en tus manos

La extraña

Te pido amor

La muerte de la hormiga

Mi corazón lo sabe

No te quiero para mí, te quiero

Hablo de ti

Yo estuve en una celda

Rima VIII - Quisiera tenerte detrás de mis párpados

¿Por qué te llevaste mis ojos?

Si yo me fuera

La máscara

La justa medida

Rima XVI - Adiós

¿Has visto la tierra llorar?

Llora si quieres llorar

Hagamos una cosa...

Algo sobre el amor

Estoy solo y lleno de ti

¿Quién le dará cuerda al reloj?

Rima VII - Ojos, nariz, labios

Me dueles

La niña del río

Yo guardo un beso

Rima I - Ámame

Capítulo Glíglíco

Pecho de miel

Las alas de Ramiro

Rima X - Puente

La promoción

Yo sueño

Entre nosotros no hay adioses

Solo

La dama nocturna

La cárcel

Amiga mía

Mía y las campanas del cielo

Quizá (Cobardía)

Debo decirle adiós, compañera

La Plaza

El hombrecito de arcilla

Ahora pienso en ti

Tú también la amarías

Ahora que no estás aquí

Recordatorio

La despedida

Lo que quiero de ti

La grúa

Eres el Edén

Yo prospero en el caos

Te guardo en mis ojos para dormir

Tengo la cabeza llena de flores

Padre

Cuando te trague la tierra

Ausencia de Dios

Estaba solo y hueco como yo
aquel pedazo de tronco seco,
era madera muerta por dentro,
llena de hongos, tripas y sesos.
Tan solitario lo vi que pareció
mirarme de vuelta con dolor
y preguntarme: ¿He muerto?,
¿por qué no he visto a Dios?
La marcha fúnebre del viento
el polvo del suelo levantaba
y se acercaba la muerte lento
y solo con el tronco quedaba.
¿Qué tronco tan estúpido eres:
tienes la tierra, mas no raíces,
tienes el agua, mas no la bebes;
tienes el sol y la sombra temes.
Volteé la cabeza hacia el río
y la muerte esperando estaba,
tejiendo un manto de frío
para el espíritu y el alma.
Su mano acercó a la mía,
y el viento ya no lloró,
y el tronco se desvanecía,
junto a los pies de Dios.

?Felicio Flores

Besos Rojos

Ah, tus besos rojos, querida:
beberé tu agua milagrosa
y obtendré años de vida
de tu carnosa boca rosa.

Ah, tus besos rojos, mujer:
arden tanto como la yesca
y escuecen la fibrosa carne,
dejando una herida abierta.

Ah, tus besos rojos, amor:
lentos caracoles jardineros
deslizándose de flor en flor
entre húmedos senderos.

Ah, tus besos rojos, virgen:
son pájaros volando alto,
otorgando alas de mimbre
que se cosen en los brazos.

?Felicio Flores

Cobra

Cobra,
te ocultas en la mata
al acecho de tu presa.
En el suelo, tu cabeza,
el serpenteo no delata
la malicia en tu destreza.
Cobra,
hija y madre traicionera.
Tus escamas de colores
se camuflan entre flores
y, enredada como hiedra,
te silencias en la tierra.
Cobra,
sagaz, paciente y letal.
Las espinas en tu boca
lenta muerte provocan
en un lóbrego herbazal
de veneno sin piedad.

?Felicio Flores

Cuando te sientas sola

Cuando te sientas sola
y perdida,
cuando te sientas sola
y mutilada;
cuando te sientas sola
y herida,
cuando te sientas sola
y asustada...
Yo sostendré tu vida
con flores en los brazos,
aunque estén cansados;
aunque estén dolidos.
Cuando te sientas sola...
¡puedes contar conmigo!
?Felicio Flores

Dígame de qué le sirvo

Dígame de qué le sirvo,
¿sirvo como siervo vivo
o como ciervo muerto?
Dígame de qué le sirvo,
si sus pájaros heridos
duermen en otro pecho.
Dígame de qué le sirvo,
si cuando llora un río
estoy seco cual desierto.
Dígame de qué le sirvo,
si cuando está conmigo
alimento vanos sueños.
¡Dígame de qué le sirvo!
¡Dígame de qué le sirvo!
¡Dígame de qué le sirvo!
Dígame de qué le sirvo,
si el amor dentro mío
morirá sin ver el cielo.

?Felicio Flores

El árbol famélico

I

La rama flaca y aletargada
no se alimenta desde junio.
El invierno tejió la escarcha,
ciñó su manto súbito y mustio.

II

Los pájaros se han ido lejos
porque el árbol parece morir;
su pecho de madera abierto
en lamentos lo hace crujir.

III

Volverán las hojas y plumas
a incrustarse en las ramas
albar, huesudas y desnudas,
con el beso de la luz solar.

IV

La sabia savia sabe esperar
el esplendor de la primavera
y el canto de su voz vegetal
en la garganta de la tierra.

V

Mírate, arbolito, arbolito;
lleno de hojas de vuelta.
Los pájaros han hecho niditos
y todos duermen en tu cabeza.
¡Es primavera!

?Felicio Flores

El gorrión

Creyó ser libre el gorrión,
por volar muy alto y lejos,
y llenar sus pupilas de sol
y sus plumillas de viento.
Tocó con el pico el cielo
en el crepuscular arrebol,
voló de puerto en puerto
y del mar se enamoró.
Afligió su cuerpo un dolor
agudo hasta los huesos.
Una flor nació del corazón
y deshojó en pleno vuelo.
Horadó la saeta de acero
la carne del frágil gorrión;
¡tal fue el disparo certero
del arquero cazador!
Cuánta desdicha, gorrión:
ser la diana en el cielo
y que usurpen tu corazón
y que vuele en otro pecho.

?Felicio Flores

El ombú de Tulcutú

Latió hasta el cansancio
el corazón del ombú,
su blando tronco anciano
llenó de verde a Tulcutú.
Los pajarillos eran liras
en los brazos del ombú,
eran los hijos y las hijas
sobrevolando a Tulcutú.
Los hombres de acero
amputaron al ombú,
llevaron el verde pueblo
al cementerio de Tulcutú.
Vacía está la plaza
donde estaba el viejo ombú,
lo recuerdo con nostalgia
en el silencio de Tulcutú.

?Felicio Flores

Rima XIX - He de arrancarme este dolor

He de arrancarme este dolor
de mi cuerpo de amor febril,
de mis ojos de muerte color
llorando lágrimas carmesí.

He de arrancarme este dolor
con las manos en el corazón,
como quien arranca una flor
y sola y seca muere en el sol.

He de arrancarme este dolor
de la raíz de mi alma afligida,
y matar así la flor del amor
que crece rodeada de espinas.

He de arrancarme este dolor,
aunque la vida solo me deje,
y solo me quede eterno adiós,
y quizá Dios allá me espere.

?Felicio Flores

La danza de la muerte

Danza la muerte eterna
con su lúgubre guadaña.

Elegante, de tela negra,
corta el flujo del tiempo,
trizando las entrañas.

Danza sola el último vals,
y sobre tu cuerpo fresco
deja caer flores de sal
y revela su seco rostro
sobre tu rostro mortal.

Danza helada y macabra
sobre la madera muerta,
donde callan las palabras;
donde estallan las almas
y la luz del sol no llega.

Danza rápida y lenta
entre el cielo y la tierra.

Camina sabia y perpetua;
danza la muerte...

y te lleva con ella.

?Felicio Flores

La hache es muda no ciega

La hache es muda, no ciega.
Solitaria, con su insonoridad,
anhela la mano de un poeta
que su silueta no haga callar.
Huérfana de sonido natural,
fue sentenciada al silencio,
aferrada a un dígrafo tenaz,
resuena su eco más poético.
Irregular cual hilo al céfiro,
viajó entre varios dialectos,
de los fenicios a los griegos
y desde allí al mundo entero.
La hache es muda, no ciega,
vive soñando con un fonema.
No está sola, no está muerta;
¡hasta en su nombre la lleva!

?Felicio Flores

El jardín de la tía Olga

Ha muerto el jardín de la tía,
se ha secado como un hueso;
murió porque ha muerto la tía
y no hubo vida después de eso.
La tierra llora sola, la extraña;
ya no se alimentan de su mano
los gorriones en la mañana
y ahora sus cantos son llantos.
El sol ya no alimenta la huerta,
ya no alimenta a la tía Olga;
ahora solo quedan sombras
de ramas esqueléticas y solas.
Ya nadie quiere plantar flores
donde la tía cuidaba su jardín;
no hay aromas, sabores, colores;
se llevó todo para un gran festín.
No quiero regresar a tu casa, tía;
disculpa, no es tu culpa, es la mía;
no lloré lo necesario en su día
y me guardé esta cruel melancolía.
Quiero creer que estás creando
una huerta y un jardín de rosas.
Espérame que voy llegando...
¡Dame dulce de higo, tía Olga!

?Felicio Flores

L

I

Las horas sin tiempo,
las historias sin memoria;
las vidas sobreviviendo,
las derrotas y victorias.
Las fronteras sin derechos,
las fracciones económicas;
las amenazas de destierro,
las migraciones ideológicas.

II

La existencia milagrosa,
la misa de los domingos;
la mentira más piadosa,
la verdad de los testigos.
La pulcra tela sedosa,
la santa madre del hijo;
la sangre en la cruz roja,
la muerte de lo divino.

III

Los pájaros que sueñan,
los hombres que los cazan;
los niños de otra tierra
los pájaros que abrazan.
Los cielos de las guerras,
los hombres que los tallan;
los niños de otra tierra
los cielos que abrazan.

IV

Lo que libra una batalla,
lo que condena al cuerpo;
lo que fragmenta la coraza,
lo que despierta al sueño.
Lo que estalla en una bala,

lo que sangra en el suelo;
lo que hiera mas no mata,
lo que agoniza sin consuelo.

V

El cristal del agua pura,
el relieve de la tierra;
el viento en la llanura,
el fuego de la hoguera.
El labriego y su caballo,
el tabaco y la hojilla;
el sereno sobre el pasto,
el termo, el mate y la bombilla.

?Felicio Flores

Llévame

Llévame en tu bolsillo,
guárdame como reloj;
llévame cual cigarrillo
en cajilla de adicción.
Llévame en tu rostro,
guárdame en tus ojos,
eterno como una foto
y caduco como el otoño.
Llévame en tu bolígrafo
para fecundar poemas
y de la tinta de tu mano
florecer cual primavera.
Llévame en tu sinfonía
y guárdame en tu voz,
y te llevaré, amada mía,
en la raíz del corazón.

?Felicio Flores

Los besos del mar

La espuma que besa la rodilla,
repleta de caracolas desnudas,
la sombrilla amarilla a la orilla
del mar, en la arena enterrada,
juegan bajo el faro de la luna
y al pie de las dunas doradas.
Las gaviotas giran en el viento,
sus albas alas llenas de sol
y de salobres nubes de besos
que el mar despidió al cantar,
y tus mejillas rojizas besó
al verte con las gaviotas girar.
Los besos arden en tu cuerpo
como los besos de aguaviva,
y los besos del mar sediento
se iluminan con las noctilucas,
y la noche se convierte en día
y la sal en besos de azúcar.

Felicio Flores

Me gusta mirarte

Qué hermoso es sentir tu fuego y mirarte,
lejana, arder y hervir la sangre de tu cuerpo,
de eterna virgen hacia el mío.

Y caminas, y camino, y qué hermosa eres
cuando me abrazas y ya no soy mío,
y me besas y me ensancho como un río.

Me gusta mirarte y leerte como un libro,
y al llegar al último capítulo,
empezar de nuevo cual dos desconocidos.

Qué vacío siento si no estás conmigo,
es como condensar en un día un siglo
de bucle infinito de hastío.

Ah, mujer, en tu corazón me abrigo
del mundo, como un fugitivo,
y me duermo, y te sueño, y me siento vivo.

?Felicio Flores

Muerto en vida

Qué triste cómo la ama
y no lo ama de vuelta,
le dolió hasta el alma
y se secó como piedra.
Cómo duele el puñal
enterrado en el pecho,
con semejante frialdad
de despiadado témpano.
Le arrancaron la cabeza,
la carne de los huesos,
le drenaron las venas;
despedazaron su cuerpo.
Muerto en vida camina,
y muerto en vida ama,
ama a la rosa prohibida
de espinas de oro y plata.
Qué triste cómo la ama
y no lo ama de vuelta,
más triste es su mirada,
porque allí aún la sueña.

?Felicio Flores

Rima XIV - Quédate

Quédate aquí, amor mío,
estoy ansiando tus besos
como el verde ansía rocío.

Quédate aquí, amor mío,
quiero respirar tu vida
antes que me vuelva frío.

Quédate aquí, amor mío,
dibujemos tersas sombras
en los campos de olivos.

Quédate aquí, amor mío,
saciaré mi sed de tu agua
y desbordaré como un río.

Quédate aquí, amor mío,
que tus manos me libran
de ser nefasto e impío.

Quédate aquí...

Quédate aquí...

Quédate aquí...

?Felicio Flores

Ríe

Ríe y reirán las hojas de un árbol,
ríe y, de tu aliento, nacerá una brisa
que llevará el viento en su abrazo.
Ríe y lloverá lirios sobre el campo,
ríe y tu cuerpo, labrado en poesía,
tendrá la armonía de aves volando.
Ríe y un niño, ahíto de miel, reirá,
ríe y se abrirá debajo de tus pies
la tierra, el cielo, el fuego y el mar.
Ríe y Dios, en el cielo, reír te oirá,
ríe y el Edén estará donde estés
cada vez que tu alma ansíe llorar.
Ríen tus ojos, tus labios, tus mejillas.
¡Ríe, amor mío, ríe que me das vida!

?Felicio Flores

Rima III - Amor gitano

"Verde que te quiero verde"

Federico García Lorca.

¡Ay, morena de pies descalzos
llévame en tu corazón errante!
Y corres y corro y cae el cielo
y besa el suelo de mi Uruguay,
y florece la bandera y florezco,
y la tierra seca es un humedal.
Siembras vida y se va la muerte
con su crespón de inmortalidad,
junto a tu cuerpo de alma verde
la edad del cielo mi alma tendrá.
¡Libre corazón gitano en altamar!
¡Libre el cuerpo desnudo de sal!
¡Libre es la tierra de mi Uruguay!
¡Libre es el amor si hay libertad!

?Felicio Flores

Rima XIII - Amor mío, te extraño

Amor mío, te extraño tanto:
desde los pájaros callados
hasta los árboles penados,
desde la risa hasta el llanto
reposando entre párpados.
Te extraño, me vuelvo torpe,
y una tierra amarga sin flores.
Mis ojos, como opacos soles,
son luz débil en el horizonte,
sepultureros entre faroles.
Amor, te extraño y me duele;
me duele que estés ausente.
Me duele caminar entre gente
y no verte, sino ver la muerte
con la piel mutilada e inerte.
Te extraño, amor, te extraño.
Lo dicen mis labios, mis manos;
mi cuerpo solitario, náufrago.
Ansío estar entre tus brazos,
regresa, amor mío; te extraño.

?Felicio Flores

Rima II - Ella me ama

¡Oh Dios mío, ella me ama!
Tengo la dicha de estar vivo,
cuando su boca la mía clama,
y nuestros labios fundimos.
Somos agua de un mismo río,
dos chispas de la misma llama.
¡Ella me ama, oh Dios mío,
cuánto amor cabe en el alma!
Ay, ella se lleva mis suspiros
y los deja bajo su almohada.
¡Ella me ama, oh Dios mío,
dame otra vida para amarla!

?Felicio Flores

Rima XI - El atardecer del amor

¿Por qué me golpea el amor
las sienas si estás distante?
¿Qué haré yo con este dolor
y besos que no podré darte?
Ya no hay fuego abrasador
nutriéndose de nuestro aire,
tan solo humo sobre carbón,
húmedo restó de la vorágine.
Quedó el cadáver del amor
en el florero sobre el estante,
y como una uva, mi corazón
secó por muerte inexorable.

?Felicio Flores

Rima XII - La hiel del amor

¿Acaso nuestro amor murió de sed
a la orilla de nuestras bocas?
¿Dónde está? ¿Adónde fue?
¿Qué mano surca el mar de tu piel?
Qué pesar me hunde y me ahoga
con una soga atada a los pies.
El amor que horadaba la sien
con la miel en la saeta silenciosa,
ha muerto amargo como la hiel.
Se apagó como en el ciego mi tez,
¿qué ojos velarán por mí ahora
que mis ojos hundidos no ven?
¡Oh muerte!, llévame de una vez;
que nada quede, ni la sombra
de lo que un día este amor fue.

?Felicio Flores

Soneto del jinete

Caballo errante de cerda de seda,
herido salvaje entre las montañas,
escapa el jinete de la cizaña
dejándole al viento la polvareda.
Se esconde cual sol entre la arboleda
y se enreda con la noche su entraña,
bajo la luna y una telaraña
su pestaña de greda llena queda.
Despertó con revólver en la boca,
la frente fruncida y el pecho agitado;
ojos de diablo que la muerte toca.
Cual raíz muerta al árbol amarrado,
cubierto el cuerpo estéril como roca,
yace el jinete y su caballo alado.

?Felicio Flores

Tanta belleza no existe

I

Existen los humanos,
perfectos e imperfectos,
libres y condenados;
valientes y atemorizados.
Vigerosos y frágiles,
visionarios y ciegos;
nefastos y flébiles,
jóvenes y longevos.

II

Existen océanos profundos,
libres y encarcelados;
limpios e inmundos,
solitarios y abarrotados.

III

Existen los campos,
fértiles y estériles,
húmedos y deshidratados;
ásperos y lábiles.

IV

Existen los cielos,
sanos y enfermos,
con júbilo y recelo;
fugaces y eternos.

V

Existe la vida,
bondadosa y cruel,
bella y terrible;
fiel e infiel.

?Felicio Flores

Un muerto en la calle

Hay un muerto en la calle,
hallaron tierra en su pecho;
le han drenado la sangre
hasta restar un cuerpo seco.

Hay un muerto en la calle,
murió con miel en la boca;
en sus ojos, dos cristales
transmutados en dos rocas.

Hay un muerto en la calle,
lo apuñalaron con una flor;
sus fríos pétalos de carne
yacen secos bajo el sol.

Hay un muerto en la calle,
en sus manos, dos violines
lloran las notas musicales:
si menor y si la quise.

?Felicio Flores

Usurpador

Tú que llegaste con piedras
en la mano y diez navajas,
afiladas para infundir el miedo
con el diablo en la cabeza.

Tú que usurpaste la tierra
de la mano de un muerto,
tienes en tu frente blanca
la mancha de la guerra.

Tú que vendiste al pobre
sin cadenas, mas esclavo,
como una bolsa de piedra
en el mercado de sueños,
no eres dueño del pueblo
ni tampoco de su riqueza.

¡Levántense, hermanos,
la libertad es nuestra!

?Felicio Flores

Rima IV - Volverán tus pájaros

Volverán tus pájaros cansados
a mi nido, buscar heridos amor,
los sostendré entre mis brazos
y sanarán como flores en el sol.
Volverán dulces sus canciones
a girar con el aire en mis oídos,
bajarán cual sol en el horizonte
acariciando árboles dormidos.
Volverán a estar sobre mi pecho
buscando un lecho bajo el rocío,
volverán, amor mío, a su tiempo
como el agua vuelve hacia el río.
Volverán lentos como bostezos
buscando mis besos de libertad,
sanarán sus alas grisáceo cielo
y jamás volverán a emigrar.

?Felicio Flores

Rima XV - Vuelve

Vuelve como el faro del mar,
vuelve a iluminar la oscuridad.
Vuelve como a la arena la sal,
vuelve en caracolas de cristal.
Vuelve como el sol mañanero,
vuelve a la tierra a despertar.
Vuelve como errante viajero,
vuelve al sendero a acariciar.
Vuelve como diestro arquero,
vuelve la saeta a penetrar.
Vuelve como el fiero lancero,
vuelve el escudo a derribar.
Vuelve como el viento al azar,
vuelve a los árboles a amar.
Vuelve como a mí la soledad,
vuelve cada vez que no estás.

?Felicio Flores

Rima XVII - Ecos de un recuerdo

El hueco de tu cuerpo
en mi cama quedó,
y la soledad a mi lado,
con su manto gélido,
una mano le tendió
a mi corazón famélico,
y mis labios besó.
Sordo me he vuelto
por no oír tu voz;
es quizá este silencio
el más cruel torturador.
Mudo sin tus labios
y sin tus ojos, ciegos,
los míos ahora son.
Solo me encuentro
de la raíz del corazón,
estoy perdido, mutilado,
me siento enfermo
y falto de razón;
te busco en mis recuerdos
y solo estoy yo.

?Felicio Flores

Rima XVIII - Oh muerte

Muerte que rueda:
de noche y de día,
de pies a cabeza,
repleta de flores,
mi ánima enferma
clama tu nombre.
Nada me queda
de esta agonía
que me condena,
y mi voz rompe,
y mi piel hiela,
dejándome inmóvil.
Mis venas secas:
raíces podridas,
amargas y huecas,
faltas de amores,
ya casi muertas,
claman tu nombre.
Muerte que acecha
a la efímera vida
con faz esquelética
y traje de seda,
llévame a ella
dondequiera repose.
?Felicio Flores

Rima XX - Cuando mueras

Y cuando mueras,
serás plantada
a la orilla del río
y nacerás de nuevo
como un árbol.
Y cuando mueras,
no quedará nada,
no habrá estío
entre mis huesos
y entre mis labios.
Y cuando mueras,
un pedazo de alma
mía se irá contigo
a darte los besos
que faltaron.
Y cuando mueras,
sobre la cama,
el espacio vacío
que dejó tu cuerpo
lo ocupará tu retrato.
Y cuando mueras,
no morirá la llama
del amor, amor mío;
aquí, en mi pecho,
tu amor no será apagado.

?Felicio Flores

Rima IX - Te quiero antes que todo

Te quiero antes que todo:
antes que la tierra, los ríos;
el cielo, el aire y el fuego.
Te quiero porque tus ojos
?que ahora también son míos?
un día me vieron.
Entre las voces de otros
tu voz yo prefiero.
Te quiero porque solo
sería ruido y jamás silencio,
y cuando estás conmigo
somos dos en un solo pecho.
Te quiero antes que todo,
antes del sueño te quiero.
Te quiero porque despierto
con ojos de recién nacido
y te miro y te beso
y me siento vivo.

?Felicio Flores

Rima V - Eres

Eres lámpara del mundo
en la garganta de la tierra.
Eres esa: furiosa tormenta,
marea revuelta; cielo oscuro,
ira de Neptuno que impela
barcos contra piedras.
Eres, en el alma, un pulso
que en el corazón reverbera.
Eres esa: voluntad pétrea,
osada guerrera; cuerpo desnudo,
lanza y escudo de guerra
de inquebrantable fuerza.
Eres raíz, árbol y fruto
y de ti todo se alimenta.
Eres esa: llama perpetua,
luz que ciega; pájaro nocturno,
musgo y madera, eres esa...
sangre de mis venas.

?Felicio Flores

¿Te quedás conmigo?

¿Te quedás conmigo si te digo que me siento
terriblemente solo y cansado de todo?

Verás: hace un tiempo, de la soledad me hice amigo;
a veces se queda diciendo cosas sin sentido
y me mira, y me recorre un frío que me llega hasta los huesos.
Otras veces grita, y por la casa pasea un eco que solo yo escucho
en silencio.

¿Te quedás conmigo esta noche si te digo que en tus brazos
encuentro asilo?

Quiero dormirme sobre tu vientre como un hijo tuyo
y, al despertar, saberte como a mí mismo.

Para entonces, la soledad se habrá ido a seguir otros pasos,
a llenar otros espacios que ya no son míos.

?Felicio Flores

Nadie sabe que sos un ángel

Nadie sabe que sos un ángel
de alas incandescentes, nadie.

Y caminas entre las gentes
y te ven, pero ellos no saben
que de tu espalda almibarada
nacen alas como soles
que iluminan el mundo
como dos perpetuas llamas.

Nadie sabe que lloras solitaria
porque amas sin que te amen
y abrazas sin ser abrazada.

Tienes el don de una madre
que cura de un beso el alma.

?Nadie sabe que por el mundo vagas
buscando ahogados fuera del agua?.

Yo sé de ti: te veo por las mañanas
como un espectro de luz iridiscente
sobre la gente desolada,
gente que de ti no sabe nada.

?Felicio Flores

Yo no miento

Yo no miento cuando digo
que mi amor está ardiendo
desde mis entrañas hasta
la punta de mis dedos.

Yo me siento vivo cuando
me quedo viendo tus ojos
como dos perlas del océano
incrustadas en tu rostro.

Yo no miento cuando te toco.

Mentir es dejar al otro ciego,
es clavarle un puñal en los ojos
y dejarlo casi muerto.

Soy sincero cuando te digo
que te quiero, que te vivo
y que te muero y te llevo
como un tesoro dentro mío.

Mi boca te quiere a muerte,
mi boca que a ti sabe:

¿cómo podría no quererte?

Yo no miento y tú lo sabes.

?Felicio Flores

Quiero quererte despacito

Quiero quererte despacito,
besarte antes con los ojos
y dejar que se copien tus
pupilas en las mías.
No tengo prisa para amarte,
¿por qué la tendría?
Yo voy lento,
como en la mañana
los primeros parpadeos
con la luz del día.
Podría amarte hoy,
mañana;
el mes que viene,
o dentro de unos años,
o toda la vida.
Quiero que me quieras
sin medida, porque el amor
de locos es más bonito,
pero por favor, no tengas prisa:
quíereme despacito.

?Felicio Flores

Rima VI - Me tienes en tus manos

Me tienes en tus manos,
atrapado como un pájaro
de alas heridas y pico amargo.
Yo no puedo irme volando aunque quiera;
porque tienes en tus brazos la primavera.
Yo me anido en tus manos,
tus manos de enredadera;
mi nuevo hogar es cálido,
cálido como una hoguera.
No me sueltes que caigo,
caigo como una piedra;
ahora tú eres mi árbol
y tus ramas me rodean.
Yo no quiero irme volando aunque pueda,
porque me tienes en tus manos;
tus manos de enredadera.
Mi nuevo hogar es cálido;
cálido como una hoguera.

?Felicio Flores

La extraña

La vi desde lejos,
la vi pasar;
azul como el cielo,
azul como el mar.
La vi desde lejos,
la vi pasar;
blanca cual hueso,
blanca cual cal.
La vi desde lejos,
la vi pasar
y guardé un beso
que en mí morirá.
La vi desde lejos,
la vi pasar;
se fue con el viento
y jamás volverá.

?Felicio Flores

Te pido amor

Te pido amor en la hora más insoportable del día.

¿Es pedirte demasiado?

Te pido que me eches encima
todo el calor que tengas guardado.

Te pido amor cuando te vayas:
déjalo girando por la casa,
que salga y entre como el viento por las ventanas.

Te pido amor cuando sienta tu mirada lejana
y te quiera cerca.

En las calles muertas de madrugada,
en lámparas encendidas o apagadas,
en avenidas llenas o solitarias,
te pido amor, amor; leña seca
para mi corazón en llamas.

?Felicio Flores

La muerte de la hormiga

Tan pequeña y de patas tan flacas,
y cuánto peso carga. Qué nerviosa,
nunca para: trabaja, trabaja, trabaja
noche y día; la hormiga no descansa.
Cerca del hormiguero murió una;
creo que no habrá funeral.
Las otras hormigas pasan y la miran,
pero la ignoran como si dijeran:
?¡Sigan, sigan; hay que trabajar!
Y así se les va la vida yendo de aquí
para allá, marchando en fila india,
porque la noria del trabajo no puede parar.
Carga, arrastra, lleva, trae; lleva, trae...
No les queda nada a las pobres hormigas,
nada; solo lo fatal.
Soy como ellas al final;
pero yo no trabajo domingos y feriados.

?Felicio Flores

Mi corazón lo sabe

Mi corazón lo sabe,
siempre lo supo;
nunca fue mío realmente,
siempre fue tuyo.
Antes de ser nosotros,
antes de amarte; mucho antes,
yo era una estatua viviente,
hueca y sin nombre,
con hambre de amor.
Mi corazón lo sabe,
lo supo naturalmente;
así como aprendió a latir,
también aprendió a quererte.
Mi corazón lo sabe,
sabe que pasas y giras en él,
como si fueras mi sangre,
estás en todas partes como el aire
y te vivo al respirarte, y yo te sé
y tú me sabes como nadie.

?Felicio Flores

No te quiero para mí, te quiero

No te quiero para mí, te quiero.

Pero no como quiere esa gente

que aprisiona el amor en una jaula

y tira la llave en un pozo, o se la traga,

o lo seca como pasa de uva hasta no quedar nada.

Te quiero y, a veces, cuando no estás,

me inunda la soledad y me recuerda lo libre que eres

y lo solo que estoy en verdad.

Puedes lanzar tu amor al mundo: lánzalo en la tierra,

en el mar, hacia el cielo, en el viento, en el fuego;

échalo a rodar sin temor y que vaya sin rumbo cierto,

libre como ha de ser el amor.

?Felicio Flores

Hablo de ti

Hablo de ti:

y se me llena la boca de flores,
y se me quema la lengua,
y se me hacen llagas en los labios.

Hablo de ti:

de tu belleza sin máscaras,
de tus ojos castaños que lloran miel
en lugar de lágrimas.

Hablo de ti:

te llevo como mi bandera,
eres mi patria y mi frontera
y somos uno estando juntos.

Hablo de ti:

le hablo de ti a Dios,
le hablo a la vida y a la muerte;
hablar de ti es hablar de amor.

?Felicio Flores

Yo estuve en una celda

Yo estuve en una celda
y dibujé la libertad
con los dedos en la pared:
campos, ríos; cielos y mares
que allí soñé, yo los dibujé.
Tuve el verde del campo en las pupilas,
el agua del río en la lengua;
el cielo en las manos malheridas
y el mar infinito bajo los pies.
Endurecí el acero de la piel
para que el azote de la tristeza
no me desgarrara la vida
como un pedazo de papel.
Fui el arquitecto de mi fuga
y abrí las puertas una a una,
pero cada noche al cerrar los ojos
en la celda dormiré.

?Felicio Flores

Rima VIII - Quisiera tenerte detrás de mis párpados

Quisiera tenerte detrás de mis párpados
para verte cuando estén cerrados
y llevarte en mis ojos
como si fueras tu retrato.
Cuando estoy solo, solo
de mi carne; de mis huesos,
de mis labios secos y olvidados;
tu boca me llama y la llama
de tu boca me llama también.
?Cómo quisiera guardarte en mi boca
para besarte cuando no estés?.
Qué solitario es el espacio
que dejas cuando no estás en mis brazos
y te extraño y muero de ambos
y me duermo solo y pensando:
quisiera tenerte detrás de mis párpados.

?Felicio Flores

¿Por qué te llevaste mis ojos?

¿Por qué te llevaste mis ojos?
¿En qué mar los sumergiste?
¿En qué tierra los enterraste?
¿A qué rostro se los diste?
Ojos que eran míos antes de ser tuyos
y ahora no son de nadie.
¿En qué hoguera del desamor los quemaste?
¿Con qué puñal los abriste?
¿Sangraron?, ¿sangraste?
¿En qué pozo del olvido los tiraste?, ¿lloraste?
Tengo el rostro apagado del muerto, ¿tú lo apagaste?
Rostro vacío, rostro de nadie.
¿Dónde están mis ojos, amor mío?;
¿por qué te los llevaste?

?Felicio Flores

Si yo me fuera

Si yo me fuera, hijo mío:
a vivir lejos de esta tierra,
tumbado en el suelo frío
y seco como una madera,
no quiero que llores un río;
más bien ríe en tu tristeza.

Si yo me fuera, hija mía:
a volar a un lejano cielo,
un pájaro sería y un día
me verías en pleno vuelo,
y a tus ojos yo volvería
y me anidaría en ellos.

Si yo me fuera, amor mío:
a vivir la eterna oscuridad,
llena de un inmenso vacío,
abrazado por la soledad,
recordaré a nuestros hijos
y días de antaño volverán.

Si yo me fuera: los llevaría
en la memoria enraizados,
y en mi jardín flores serían,
y florecería en cada árbol
el amor, y tendría la dicha
de nuevamente amarlos.

?Felicio Flores

La máscara

Uno deja en casa la máscara que no quiere que el mundo vea:
colgada en la pared, sobre una silla llena de ropa;
en la mesa de la cocina, en algún lugar donde ningún ojo la pueda ver;
ni siquiera el de los ciegos.

Lo cierto es que allí se queda una parte de uno, y uno ya no es
uno mismo en su totalidad.

Todos los días, el mismo rostro con una máscara diferente.

Hay que tener el espíritu fuerte para que todo te afecte
y nada te altere. También hay que tener una lengua resistente
y una mente estable para escucharse todo el día.

Cuando uno regresa a casa exhausto de actuar tanto,
se pregunta qué tan bien lo ha hecho; sentado en el sofá
de la sala mirando el techo.

Uno se pone la máscara verdadera y por fin es uno mismo,
sin que nadie lo vea; por supuesto.

?Felicio Flores

La justa medida

Si te doy amor ahora,
dentro de un instante
o cuando me lo pidas
y sientas que te falta el aire,
porque tu lengua inquieta arde,
quemando la lengua mía,
¿sería esa la justa medida para amarte?
Si te doy mi sombra
para acompañarte,
si te doy en bandeja mi vida,
mi sangre, mi alma, mi carne;
mi aire por el resto de mis días,
¿sería esa la justa medida para amarte?
Si me voy ahora,
dentro de un instante
o cuando me lo pidas
y ya no soy nadie
y desaparezco entre las gentes
y finalmente me olvidas,
¿sería esa la justa medida para amarte?

?Felicio Flores

Rima XVI - Adiós

Ya estás distante,
como un beso de despedida.
Ya no dueles, dulce herida; ya no lloras...
Ya no tienes el tiempo en las manos, querida;
solo agua, tierra y raíces podridas
y estás sola, fría y dormida.
Tus sueños quedaron en mis brazos
y en la almohada de la cama que dejaste vacía.
En el suelo, en las paredes; en el techo,
en mi pecho, donde un rosal había,
hoy solo hay espinas.
Yo estoy cansado de mí,
de verme sin ti todos los días;
de no tener tus manos en las mías.
Debo dejarte ir, aunque sienta
que de raíz me arranco la vida.
Adiós, amor mío,
adiós, vida mía.

?Felicio Flores

¿Has visto la tierra llorar?

¿Has visto la tierra llorar?

Cuando la tierra llora se reseca, se agrieta

y amorfas baldosas se forman,

separadas por pequeños ríos sin agua.

Como un rompecabezas que nunca se completa,

siempre verás las grietas a unos centímetros de distancia

entre sí; desesperadas por ser un pedazo de tierra

unido de vuelta, pero la fuerza no les alcanza.

A mí me apena ver a la tierra así: llena de nada,

con olor a muerte y resquebrajada.

Aún quedan algunas plantas,

las más tercas que se rehúsan a abandonarla.

Pobre tierra, ni la lluvia la salva. Lluve muy poco, casi nada; no basta.

Se está convirtiendo en un cementerio,

hay cadáveres de animales grandes y pequeños

que son absorbidos por ella hasta los huesos.

Llora sola, llora sola; pobre tierra seca y sola,

parece que va a morir de un instante a otro, como una gota;

va a morir sola, va a morir sola;

como todo sobre ella.

?Felicio Flores

Llora si quieres llorar

Llora si quieres llorar,
la fuente de lágrimas
es inagotable.

Es como tener el mar
condensado en los ojos
y vaciarlo poco a poco,
pero jamás del todo.

Llora si quieres llorar,
a gritos o en silencio;
que tus lágrimas de sal
las seque el viento
de tu rostro o del suelo,
y que las borre el tiempo
del recuerdo sin consuelo.

Llora si quieres llorar,
exprime tus ojos como
limones en una taza de té;
nadie llora por siempre,
amor mío, nadie;
por más triste que esté.

?Felicio Flores

Hagamos una cosa...

Hagamos una cosa: yo fingiré mi muerte
cuando la extrañe a usted, de esa manera
estaré sepultado por algunos días.

Los gusanos de la soledad se comerán
la melancolía hasta el día de mi resurrección.

Usted puede despertarme con un beso o dos,
o si prefiere, me habla bajito al oído del corazón.

Yo le recomiendo el primer método porque
lo considero más efectivo para dicha situación,
pero usted decide.

Mire, hagamos lo siguiente: cuando llegue,
diríjase a mi habitación y despiérteme, hágalo
como quiera, pero hágalo.

Yo morí momentáneamente por usted,
pero si no regresa, moriré de veras.

No me deje morir sin verla nuevamente o quedaré
atrapado en una pesadilla en la cual usted se va
y no regresa; eso me preocupa más que la muerte.

?Felicio Flores

Algo sobre el amor

El amor cabe: en la palma de la mano, entre los dedos;
en la llamarada de las almas bajo la piel, entre los huesos.
Es un lenguaje de locos y de ciegos, de pájaros volando
alto y cayendo al suelo ¿algunos vivos y otros muertos?.
Nace en silencio, en el pozo de la soledad que llevamos dentro
y estalla como una bomba de pétalos, arde por el cuerpo
como si estuvieras sumergido en un mar de fuego.
Está en todas partes: en el cine, en los tranvías,
en los parques; en todas las mujeres y hombres que lo necesitan.
No es de nadie, como el aire se respira y se siente,
como una dulce herida que nunca cicatriza.
Es la lámpara del mundo de llama infinita
y brota como una flor dorada de la raíz de la vida.

¿Felicio Flores

Estoy solo y lleno de ti

Estoy solo como las calles a última hora de la noche,
preguntándome: ¿es posible extrañarte más?
En la jaula donde aún retengo tu recuerdo dolorosamente,
te siento mía; mía como mi sangre, mi melancolía.
No sirve, es cierto; estás distante, perdida,
y una parte de mí muere día tras día.
Yo ya no quiero estar acá, en la oscuridad de mi cuarto;
estoy solo con tu retrato en mis manos pensando:
¿cuándo regresarás?, ¿cuándo?

?Felicio Flores

¿Quién le dará cuerda al reloj?

El sonido del latoso segundero
me mantiene ausente en vilo,
bajo el velo nocturno del cielo,
el tiempo vela el insomnio mío.
Mi cuerpo azorado solloza
en un suplicio de sueño tardío,
es sajado en la cama nerviosa
por agujas llenas de rocío.
Fluye mi tiempo cual río
y desborda en tierras lejanas,
donde las agujas del reloj mío
en la ribera yacen desveladas.
Cuando irrumpa mi piel el frío
y el silencio eterno sea mi voz,
y yazga con mi cuerpo umbrío,
¿quién le dará cuerda al reloj?

?Felicio Flores

Rima VII - Ojos, nariz, labios

Me gusta cuando te miro
y me miras de vuelta
y sabemos, sin hablarnos,
que están nuestros labios
a dos manos de amarse.
Los ojos parecen volarse
como palomas mensajeras
y, en el preciso instante,
se besan antes que nuestras
lenguas puedan sentirlo.
Moriremos lentamente
por la boca, enamorados,
asfixiados por un aire
caliente que va y viene
y se renueva de continuo.
Seremos los amantes,
los que tienen amarrado
al amor en las falanges;
los que besan sin tocarse
con los ojos enardecidos.

?Felicio Flores

Me dueles

Me dueles,
quizá porque en la primera
generación del hombre
te arrancaron de mis costillas.
Yo soy el egoísta, el terco,
por creer que eres mía;
por pensar que es cierto
que, en verdad, me necesitas.
Me dueles,
en los huesos y en la carne,
y en el alma me dueles.
En la tierra que pisas
y en el aire que respiras.
Antes, ahora y después;
en cada instante me dueles,
abierta como una herida.
Me dueles,
y soy yo el que muere,
el que persigue tu sombra;
el que te necesita,
el que respira tu aroma
cuando estás ausente
y siente tu recuerdo
como una caricia,
para que no duela tanto,
no duela tanto la vida.

?Felicio Flores

La niña del río

La niña del río
y sus manos de tierra
pescan grises peces.
Su aire amarillo, agreste,
gira el aspa de un molino
y muele trigo y avena.
Llenos sus pies de sol
y su cuerpo de cereales,
llega a la casa cansada,
quita su ropa empapada
y seca su cuerpo de flor,
adornado por lunares.
La niña del río
y sus piernas de hierbas
siembran y cosechan.
Llueven siete monedas,
y florecen sus bolsillos
como la primavera.
La niña del río
sonríe: ¡por vez primera
la vida le ha sonreído!

?Felicio Flores

Yo guardo un beso

En un beso yo guardo
todas las palabras de amor
que para ti he reunido
y aún no he pronunciado.
De mi lengua para tu lengua;
de mis labios para tus labios.
Yo guardo un beso
para tu llegada y también
para cuando te hayas ido,
y lo retengo dentro mío
como un pájaro enjaulado.
De mi lengua para tu lengua;
de mis labios para tus labios.
Y en tus ojos oceánicos,
y en las raíces de mis brazos,
y en tus dulcísimas manos,
y en mi corazón enardecido.
De mi lengua para tu lengua;
de mis labios para tus labios.

?Felicio Flores

Rima I - Ámame

Ámame hasta cegarme,
envuélveme en tu fuego,
hasta abrasar mi carne
y hacer polvo mi cuerpo.
Ámame si el amor nace
quemando tus entrañas,
si hierve en tu sangre
y florece en tu garganta.
Ámame, que ya es tarde,
el tiempo está en la boca
de la muerte inevitable
y en las manos de Dios,
que te hizo para mis manos
y también para el amor.

?Felicio Flores

Capítulo Glíglíco

*Apenas él le amalaba el noema,
a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias,
en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes.*

Julio Cortázar

Yo le amansalaba la vasila
con la punta de la visola,
envuelta en rosas y ampolas.
Ella se amonotaba sobre mí,
como una safiera engalocipada.
Yo tenía la sed de un gáfruno,
desamanturado, y el hambre de un ávida;
ella, el fuego del sóplano
incrustado en sus pietrizones
y la furia tormielada
en medio del bulboceráseo.
Su mano en la mía supretada,
los cuerpos entrepalados;
los dedos en la sicumbra de la boca,
dibujándola una y otra vez
hasta el crémbulo de un beso engalapitajado.
Yo subjeaba sus muslos
de tierra hendulia y perfumada,
como si mi viderilia dependiera de ello,
y ella, en mi escaparalda,
hundía sus uñimerías
y me decía que me amaba
con los ojos enhamparados.
Yo la quise y ella me quiso
hasta el fin de los cariompes.
Juntos fuimos una estriope;
una sola carenola,
un solo beso de buenas noches.

?Felicio Flores

Pecho de miel

Muchacha, pechos de miel

No corras más, quedate hasta el día.

Luis Alberto Spinetta

De tu cuerpo albugíneo brotan
dos rosas lechosas sin pétalos.
En tu pecho de rebelde paloma,
que nadie doma, salvo el viento,
reposan los agraciados aromas
de fronda de tu suelo ubérrimo.
En tu cuerpo, la llanura verdosa
y silenciosa aguarda el airecillo
que nace primoroso de mi boca
y toca tu pecho de miel dormido
bajo el vestido vaporoso y rosa.
¡Ay, qué pequeños brotes nacen
sobre tu carne de Afrodita!
Sin prisa, como la brisa de tarde,
acariciando las colinas.
Así crecen, en tu pecho indomable
de paloma, las rosas de la vida.

?Felicio Flores

Las alas de Ramiro

Corrió, corrió, corrió y... ¡pumba! Se cayó Ramiro, de nuevo.

Dice que quiere volar como un pájaro e inventó un par de alas con las ramas de un árbol. Siempre fue inquieto; debió querer ser una hormiga y no un pájaro.

Es la quinta vez que intenta volar el día de hoy y está muy lejos de sentirse frustrado. Se lo ve muy atento, reparando sus alas; como si fuera un ingeniero aeronáutico, se toma muy en serio su trabajo.

Cada vez que falla, vuelve con más fuerza. Pienso que cualquier día saldrá volando de verdad; le ganará a la física por insistencia.

La abuela lo llama, es la hora del almuerzo. El chico come apurado, ensucia el mantel, su ropa, el suelo. La abuela le dice que parece un cerdito y se levanta la punta de la nariz con el dedo, a lo que se ríen los dos.

Cuando terminan de comer, Ramiro se baja de un salto de la silla y sale corriendo a buscar sus alas.

Allá va de nuevo: unos ajustes aquí y allí. Parece que esta vez está decidido a emprender vuelo, el pequeño hombrecito, lo veo en su rostro. Tiene la mirada fija en un punto en el horizonte; llena su pecho de aire, abre los brazos, corre, corre, corre, salta y...

?Felicio Flores

Rima X - Puente

I

Los años de mi vida te busqué,
atravesando montañas de hierro y bronce,
ríos de fuego y mares de sangre.
Fuiste en la garganta de la noche
mi lámpara de aceite inagotable.
Te forjé como mi daga,
para caminar entre hombres como alacranes,
y para caminar entre mujeres como serpientes;
te forjé como mi espada.
Semilla del mundo, bienaventurada;
espíritu inquebrantable.

II

Vi el rostro del abismo insondable:
tenía los ojos ciegos, la nariz partida,
y la boca llena de espinas y llagas
que sangraban al mirarle.
Caminé por tierra de muertos y de vivos,
que helaron hasta los hilos de mi sangre.
Para sobrevivir, mi corazón echó raíces al suelo
y floreció como un árbol de acero con hojas de alambre.
No sucumbí a los cuervos de la melancolía
en la noche, picoteando mi carne.

III

Entonces, tu sol, en un lento bostezo,
abrió sus párpados flamantes
y me ardió la vida en el alma.
Cada día se repitió dentro de mí ese fuego inacabable.
Y mi llama trepó por el aire
y quemó todo a su paso;
y en la lejanía, tu llama llamó a la mía
y allí terminó su viaje.

?Felicio Flores

La promoción

Había estado semanas encerrado en el cuarto de las luces, trabajando en un proyecto que, en caso de ser un éxito, le valdría la promoción a gerente.

Como era de esperar, puso todo su empeño en ello, hasta olvidándose de comer y dormir. Su esposa se lo recordaba de vez en cuando, y también que en cualquier momento sería padre; estaba a pocos días de dar a luz a una niña.

Estaba exhausto, sentía como si tuviera arena en los ojos, y ninguna posición era adecuada para sentarse o dormir sin sentir dolor muscular.

La última mañana, se levantó y la ansiedad lo dejó como nuevo, aunque fuera un calmante natural, dañino. Apenas desayunó, se duchó, se puso el uniforme que nunca le gustó, cepilló sus dientes y se peinó mientras ajustaba el cuello de su camisa. Besó en la frente a su esposa, que aún estaba durmiendo, y salió a la calle.

Siempre hubo un tránsito infernal en la ciudad, por eso siempre envidió a los pájaros (el tránsito del cielo es menos concurrido). Pero era envidia de la buena, si es que tal cosa existe. De camino, fue ensayando lo que diría, y al llegar fue en dirección al ascensor casi sin saludar a nadie. Mientras subía, se miraba en el espejo para ajustar los últimos detalles de su apariencia. Miró la hora y aún le quedaban cinco minutos. Hizo un movimiento circular con los hombros y movió la cabeza de un lado a otro mientras apretaba el asa de la maleta con más fuerza de lo habitual.

Llegó a la oficina de su jefe, quien lo recibió con entusiasmo. Allí ya se encontraban sus compañeros, que habían hecho su parte del proyecto.

Como era de costumbre, el jefe les ofreció un café. Algunos aceptaron, pero él educadamente lo rechazó.

Comenzaron a exponer y se sentía el nerviosismo, como si de repente el aire se hubiese vuelto pesado y la respiración se acelerara sin haber hecho ningún esfuerzo más que el de hablar. Mientras uno hablaba, los otros se miraban entre sí con caras algo angustiadas, porque el jefe anotaba cosas a cada tanto en una libreta. Era un juego psicológico cuyo comienzo nunca les había dicho.

Respiró profundo y procedió a explicar aquello que tantas horas de sueño le había costado.

Al final de la exposición, saludaron al jefe, a quien se le notaba una expresión de aprobación en la cara, y en el corredor hablaron unos minutos para felicitarse entre sí.

Cuando bajó al primer piso, la recepcionista le informó con una sonrisa que lo habían llamado para decirle que era padre. El teléfono en su bolsillo había estado en silencio para evitar cualquier interrupción.

?Felicio Flores

Yo sueño

Yo sueño con ser tu patria,
sueño con ser tu bandera;
yo sueño que soy democracia
y de tu país soy la frontera.
Yo sueño con ser tu paz,
sueño con ser tu guerra;
yo sueño que soy libertad
en el fango de la trinchera.
Yo sueño con ser tu cielo,
sueño con ser tu tierra;
yo sueño que soy viento
en las llamas de tu hoguera.
Yo sueño con ser tu luz,
sueño con ser tu tiniebla;
yo sueño que soy la cruz
que a tu pecho consuela.

?Felicio Flores

Entre nosotros no hay adioses

Entre nosotros no hay adioses,
hay instantes de silencio.
Cuando estoy solo y me siento hueco,
escucho el eco de un recuerdo:
un beso que dejaste y reverbera por mi cuerpo.
Si faltas, me falta el alimento,
porque tú eres mi pan de cada día
y eres el agua que bebo.
Esta casa vacía conmigo adentro
es un laberinto de espejos,
una jaula de tormentos,
mi ataúd sin estar muerto.
Entre nosotros no hay adioses;
estamos atados como el reloj al tiempo.
Guardé mi corazón en tu pecho,
envuelto en coraza de acero,
por si te sientes sola o tienes miedo
cuando estás lejos.
Entre nosotros no hay adioses,
hay instantes de silencio
y no habrá Dios ni habrá muerte
que nos separe a los dos.
Tan solo habrá amor;
tan solo amor, siempre.

?Felicio Flores

Solo

I

Solo como vine al mundo;
como he de caminar.
Aunque conozca hombres
de arcilla y mujeres de barro,
estaré solo de mis huesos
y seré un segundo que el tiempo
recordará como uno entre tantos.
Así son las almas sin raíces
y los corazones que vuelan
de un lado a otro sin dejar rastro.

II

La soledad es la hermana gemela
del silencio, que hiela la lengua,
quema la boca y hace sangrar
las palabras que no pronunciamos.
Esa sangre amarga nos envenena
las venas y nos condena
a vivir con los labios cerrados,
como una puerta con siete llaves,
cadena y candado.

III

Solo como vine al mundo;
como he de vivir, solo.
Sin embargo, esta noche
quisiera alguien a mi lado...
aunque sea para verme morir.

?Felicio Flores

La dama nocturna

Desperté nauseabundo. Encendí la luz de la portátil y, con los ojos entreabiertos, la vi desnuda a mi lado, tumbada como una botella vacía. Le di mis sábanas y abrí las cortinas; la luz del sol entró como una bala. Despertó con el ceño fruncido, preguntó la hora con voz de sueño y se percató de que había dejado su reloj junto a la portátil: eran las diez.

Se levantó y fue al baño. Había papel higiénico en el suelo, y la luz estaba encendida, pero a cada tanto se apagaba. Dejó la puerta abierta mientras intentaba seguir durmiendo, sentada en el retrete. Abrió la ducha y regulaba la temperatura del agua poniendo la mano, aunque, en estos lugares económicos, el agua es más fría que caliente. Se puso a cantar; aunque no se entendía bien, su voz era dulce. Regresó y, aún estando mojada, me miraba a los ojos y sonreía mientras secaba su cuerpo con una toalla que parecía tener pelos.

Me senté en una silla que estaba en un rincón del cuarto, al lado de la ventana, y encendí un cigarrillo que encontré tirado en el suelo. Ella se vistió, abrió su cartera, guardó sus pertenencias con cierta prisa y dijo: «Me voy».

Me quedé solo con mis ideas, jugando con el humo del cigarro y sus formas imposibles. Me vestí y traté de ordenar el cuarto, que parecía una jaula de zoológico. Fui al baño, me miré en el espejo y me vi algo demacrado. Ya no quedaba nada de ella: ni un olor, ni una prenda de ropa, ni un cigarro. De mí solo quedaba mi billetera. Cuando la abrí, ya no tenía dinero... ¡Maldita zorra!

?Felicio Flores

La cárcel

I

Hay cárceles lúgubres llenas de ciegos,
sordos y mudos deambulando.
Les crecen hongos en los brazos
y caminan arrastrando los pies gangrenados
con la espalda curvada como un arco.
Algunos tienen una soga amarrada
al cuello y se suicidan a diario.
Otros son cáscaras vacías, hogar de gusanos.
El viento de la vida pasa por ellos
como por dentro de un hueco árbol
y se va y regresa, pero jamás se queda para resucitarlos.
Para caminar entre ellos:
hay que estar ciego para mirarlos,
sordo para escucharlos y mudo para ahuyentarlos.
¡Pobres almas por las calles desoladas vagando
en el corazón de la ciudad de los desahuciados!

II

Sin embargo,
hay cárceles de tierra fértil y ríos acaudalados.
Ah, vastedad de trigo que pinta el campo de dorado.
Ah, inmensidad del cielo immaculado
donde la luz es dibujada por los pájaros.
Ah, la vida que brota de las manos
de los hombres de barro.
Hay cárceles con gente de pies enraizados
y florecen con la fragancia del océano
y resucitan a los sueños ahogados
y a los naufragos olvidados por la luz del faro.

III

Hoy vi niños inmortales con el cielo
en los ojos y el sol en los párpados,
tenían hambre de libertad como los pájaros enjaulados.

Un día subirán como una torre, tan alto
que ninguna cárcel será suficiente
para impedir su afán de irse volando.

?Felicio Flores

Amiga mía

Amiga mía, una palabra basta para alegrarme el corazón.
Es crónica mi melancolía, lo sabemos los dos.
Ninguna receta médica me funciona a estas alturas
de la vida. No importa; ya no.
Me duelen los huesos en los días húmedos,
y me duermo con libros encima.
Estoy viejo, no lo digo yo; lo dice mi piel arrugada,
mis camisas, y también el reloj,
mis pasos lentos, que siempre llegan atrasados
a todas partes y a ningún lado.
Lo dicen mis manos, que dejan recuerdos
olvidados en algún cajón.
Tomo medicamentos cada ocho horas
que surten efectos primarios y secundarios sin previo aviso,
pero los tomo igual porque el médico así lo dijo.
Amiga mía, ven a pasar un fin de semana conmigo.
Puedes traer a tu perro para que juegue con el mío.
Hablaemos de cosas irrelevantes, pero estarás cerca
y no distante, y eso me hará bien.
Seguramente a ti también.
Espero tu respuesta.
Sabes que en casa la puerta siempre estará abierta para ti.
Te mando un beso y un abrazo.
P.D.: No olvides traer los calcetines que tejiste para mí.
?Felicio Flores

Mía y las campanas del cielo

*Y cuando asomas
suenan todos los ríos
en mi cuerpo, sacuden
el cielo las campanas
y un himno llena el mundo.
Pablo Neruda*

Mía, quisiera besarte
con todo mi cuerpo
y, al hacerlo, sonar
las campanas del cielo
al mismo tiempo,
y besarte de nuevo
y quemarnos la vida,
cada día como
si fuera el primero.

Mía, el mundo principia
en tus manos de alfarera,
suaves como las uvas,
dulces como la tierra
en la vendimia.

Mía, hacia ti emigran
mis pájaros en bandada,
y sobre tu cuerpo
y sobre tu alma se anidan.

Ah, Mía, ayer y hoy;
mañana y siempre,
siempre Mía;
siempre.

?Felicio Flores

Quizá (Cobardía)

Nos cruzamos algunas veces en el pasillo,
en silencio; nunca nos vimos realmente.
Quizá algún día levante la cabeza
y reconozca tus ojos como si, alguna vez, antes,
los hubiera visto en alguna parte.
Quizá tú me veas indiferente
o pienses en querer quedarte
en mí un instante, un tiempo,
algunos años o toda la vida.
No lo sabré hasta tener tus pupilas en las mías,
no lo sabré; quizá algún día.
Quizá lo intente mañana o pasado mañana
o alguna tarde que considere propicia,
o quizá solo me quede pensando, solo,
en lo que pudo haber sido y no fue,
porque no te miré y tú no me miraste.
O quizá lo hiciste, y nunca lo sabré.

?Felicio Flores

Debo decirle adiós, compañera

Debo decirle adiós, compañera.
Es lo mejor para los dos, aunque no quiera.
Usted sabe cómo es esto del corazón:
cuando no late como la vez primera,
en que la llama arde sin apagarse ni un día siquiera,
hay que recogerlo de la ceniza que queda
y lanzarlo al viento, porque el amor es un pájaro que vuela.
No sé de quién la culpa sea,
si mía, suya o nuestra.
Pero a veces las raíces del amor se secan,
y la tierra se vuelve amarga y enferma.
La quiero tanto, compañera,
a veces más que a mí mismo,
más que a cualquiera.
Quizá algún día mire a otro y, al mirarlo, me vea.
Le vendrá una sonrisa al rostro
y, aunque ese hombre crea
que fue para él, usted sabrá que no lo era,
pues dentro suyo mi amor, en secreto, aún reverbera.

?Felicio Flores

La Plaza

No faltaron esfuerzos para destruir la plaza en Tembloitzàn. Los niños lloraban, tomados de la mano de sus madres, quienes miraban con horror la barbarie.

Las máquinas pasaban de un lado a otro y repetían el proceso, como en una película en reversa. Entre el ruido de los motores y el polvo que subía formando nubes marrones, se oían los gritos de las instrucciones que daba el jefe de obras. Había que derrumbar todo; nada quedaría en pie, ni siquiera los árboles.

Olga había vivido toda su vida allí y nunca había visto semejante desastre. Destruir una plaza para construir un centro comercial era algo impensable para ella.

El alcalde argumentó que sería un atractivo para la ciudad. Estaba de paso hacia la capital de Tecathitlaàn y aseguró que con eso llamarían la atención de los turistas, además de generar más trabajo. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la gente por impedir la destrucción, ya era demasiado tarde.

Meses después se inauguró el centro comercial. Contaba con una sección para que los niños pudieran jugar, pero la entrada costaba doscientos pesos.

?Felicio Flores

El hombrecito de arcilla

Puedes moldear un hombrecito de arcilla a tu antojo,
hecho por tus manos, para tus ojos.
Podrás darle vida y, cuando quieras, matarlo.
Lo arrojarás al jardín del universo para observarlo.
Pero, una vez salga de tus manos, no podrás controlarlo.
Cuando enferme, no podrás curarlo;
no estarás cuando ría, y cuando llore, no podrás consolarlo,
no estarás cuando caiga, para levantarlo; no podrás tocarlo...
No sabrá que existes, ni que tú lo has creado.
No sabrá de dónde viene ni adónde van sus pasos.
Forjará su espíritu y su alma,
y el hombrecito de arcilla se hará humano.

?Felicio Flores

Ahora pienso en ti

Ahora pienso en ti...

Trazo las líneas de tu cuerpo sin mover mis manos.

A estas horas aquí

no hay más que postes de alumbrado,

y calles vacías y besos olvidados.

Deberías estar entre mis brazos,

tú, en carne y hueso, no en portarretratos.

Este cielo de Santana es opaco y arrugado,

y la noche estrangula el sueño bajo mis párpados.

¿El tiempo corre como un río acaudalado cuando te extraño?.

En tu ausencia, mutilado,

me dejo caer como plomo en el fango.

Hay tanta soledad en este cuarto

que el silencio se suicida,

y se desangran en mi garganta

las palabras que no he pronunciado.

Mañana despertaré esperanzado,

alegre como una brasa esperaré por tus labios:

por ti, solo por ti, mujer de ojos soleados.

¿Felicio Flores

Tú también la amarías

*Y por eso, perdóname, Señor, porque es tan bella,
que tú que hiciste el agua y la flor y la estrella,
tú, que oyes el lamento de este dolor sin nombre,
¡tú también la amarías, si pudieras ser hombre!*
José Ángel Buesa

Tú también la amarías
¿Cómo no amarla?
Perdón, señor, perdón:
fue un pecado quererla,
aún siendo de otro hombre,
y haberla tenido sin tenerla
por una noche de pasión.
¿Cómo pude amar así?
Como si el pecho no bastara
para contener al amor
y se tuviera que abrir
como se abre una flor.
Aunque fuera clandestino,
así lo quisimos los dos,
y ahora restan cenizas
de lo que el fuego consumió.
Aquí y ahora, de rodillas,
le reitero mi perdón,
aunque no alcance la vida
para olvidar lo que sucedió.
Si nos volvemos a cruzar,
no me sigas, por favor,
o no habrá perdón divino
que tolere otra traición.
?Felicio Flores

Ahora que no estás aquí

Ahora que no estás aquí,
tengo el cuerpo como el muerto.
El hueco en mi pecho
se llena con tus besos;
con tus manos de pan,
que son mi alimento.
Tu piel y tu sueño
falta en la cama en que duermo.
La hora que no estás aquí
es la que más te quiero:
la hora de la nostalgia,
que une a distancia los cuerpos.
¿Habrás algún consuelo para el alma
que busca otra alma en desasosiego?
En mis manos sostengo
tus manos sin salir a tu encuentro,
y por ti, esta noche, yo espero
hasta que se apague el farol del cielo.

?Felicio Flores

Recordatorio

La vida es un poema
escrito por tus manos
y recitado por el tiempo.
Cuando parezca en vano
y nada parezca cierto,
y te ahoguen las penas,
resérvate un momento
y recuerda esto:
La tinta es permanente,
no se escribe dos veces;
no se borra el ayer...
Mañana no existe,
con suerte, tal vez.
No seas tan exigente,
porque es una estupidez;
opta por la sencillez.
Si acaso te lastiman,
no demores en perdonar;
no guardes rencor...
Las heridas van a sanar,
aunque parezca que no.
No te llenes de ira,
no amargues el corazón,
y pide más veces perdón.
Arriésgate un poco más,
no temas al fracaso:
celebra derrotas y victorias.
Ábrete camino paso a paso,
así se alcanza la gloria,
sin importar el qué dirán.
No te apures tanto,
vive más despacio.
Enamórate sin miedo,

no reprimas sentimientos;
no guardes dentro
lo que grita el pensamiento.
No dejes pasar el momento
de un "te amo" o un "te quiero".
No vivas de arrepentimientos,
no vivas solo en sueños.
Cuando parezca en vano
y nada parezca cierto,
y te ahoguen las penas,
resérvate un momento
y recuerda esto...

?Felicio Flores

La despedida

I

Recuerdo nuestro último beso,
nuestro último abrazo;
te dije que te amaba tanto...
Me arranqué el corazón de cuajo,
sin dolor, sin llanto.
Lo puse en tu pecho
y le eché tierra encima para sepultarlo.
Estoy arruinado hasta los huesos;
ahora ando que no ando:
soy el árbol del campo yermo,
la raíz del fruto amargo.

II

Hoy siento que mi alma
es como la piel de los ancianos.
Aquí me haces falta,
y en mis ojos te dibujo y me engaño.
Ayer, como hoy y mañana, en vano.
El aire de la noche es apretado,
y la luz es negra como el ojo del muerto.
Sin embargo, cuando te pienso,
me inunda el amor y florezco
como un cerezo repleto de pájaros.

III

La tierra me trajo tu contacto:
estás hecha de hierbas y de barro,
de todo el universo para mi cuerpo
de arcilla que espera por tus manos.
¿Siempre estás en mis labios,
y te beso cuando te extraño?.

IV

Los días se han fragmentado
como el vidrio de un martillazo.

He recogido los pedazos
que han quedado por el suelo
y recreé tu rostro en un portarretratos.

Quién sabrá cuándo...

?Oigo la puerta?,

ah, mi amor de lengua terciopelo,

¡has regresado!

?Felicio Flores

Lo que quiero de ti

I

Quiero lo que a nadie le entregas,
lo que nadie quiere: tu cólera,
la pólvora que estalla en tu grito;
tus lágrimas de cristal derretido
y el río de vidrio que trae tus penas.
?Yo lo quiero porque te quiero?.

II

Quiero de la atmósfera
que envuelve tu cuerpo,
el aire apretado y venenoso
y el frío del sol negro
resplandeciente en tus ojos.
Quiero el azufre de tu aliento
y el agrio de tu lengua torturada.
Tu boca que triza palabras y besos,
la quiero en mi boca enamorada.

III

Seré el martillo,
el cincel y el puntero
en tu piel de marfil al fuego.
Sellaré grietas en tu mente,
sangraré tus heridas;
moriré tu muerte
y tú respirarás mi vida.
Quiero hacer contigo
lo que la tierra hace con la semilla.

?Felicio Flores

La grúa

Todos miraban cómo la grúa subía los materiales de construcción a un segundo piso, algo impresionados, porque no es un hecho que ocurra todos los días. Abajo, un hombre sobre el camión sujetaba una cuerda atada a los materiales y manipulaba la rotación para que entraran de manera adecuada por el balcón.

No había gritos, como los suele haber en las obras a veces; había un silencio de concentración absoluta. Al fin y al cabo, siempre estamos hablando de pérdidas de dinero. Cuando algo se rompe, no lloramos porque ese algo se haya roto, sino por el dinero que gastamos para comprarlo. Luego, quizá, viene el llanto de aprecio hacia ese algo.

Arriba, dos hombres de brazos cruzados aguardaban el final del lento proceso. No había mucho qué hacer mientras los materiales estuvieran a más o menos cinco metros de distancia del balcón. Lo único que se podía hacer era mirar, ayudar con los ojos.

La gente, cuando observa este tipo de cosas, siempre piensa en el peor escenario, como si desearan que ocurriera un accidente. En el fondo no quieren que suceda, pero siempre tendemos a pensar en lo peor primero.

¿Y si revienta la cuerda y cae todo sobre el hombre que está abajo, aplastándolo?

¿Y si de repente el viento empuja los materiales y todo se va al carajo contra una ventana?

Sin contar que luego una multitud se reuniría a discutir sobre cómo debió haberse hecho todo el trabajo para evitar que tales fatalidades sucedieran.

Es sabido que la gente siempre tiene mejores observaciones después de que algo pasa, nunca antes ni mientras ocurre.

?Felicio Flores

Eres el Edén

I

Como si fueras Eva,
la madre del mundo;
hecha de mi costilla
para mis manos.
Siempre estuviste en mí:
antes de ser nosotros,
ya estábamos; ya éramos
dos cuerpos en uno.
Tú estabas dormida
en mis sueños,
y cuando abriste los ojos,
yo también desperté a la vida.
Levántate, Eva:
come de mí,
bebe de mí;
llévate la mitad del amor
y guárdalo en tu vientre.
Haremos un hijo
y será nuestra semilla
en la tierra fértil,
y será puro como tú,
que eres paz y luz
resplandeciente.
Quiero florecer
mirándote a los ojos
y verme al verte.
Ámame, Eva;
aquí y ahora,
el tiempo no existe.

II

Sentí sed
y bebí de tu boca,

sentí hambre
y comí de tu carne.
Tú, hueso de mis huesos;
eres mi vida y mi muerte.
?Ayer, hoy y siempre?.
La voz de tu sangre
llamó la mía,
y mi espíritu ardió;
y cada día
dentro de mí se repitió
la llama inapagable
de tu amor.

III

Yo fui la roca
y tú el río,
siempre fluiste
llevándome contigo.
Estarás en mi alma
y en mi piel
por los siglos
de los siglos.
Pan y vino,
carne y huesos;
del polvo vinimos
y al polvo volvemos.

?Felicio Flores

Yo prospero en el caos

Caótico como el sol, soy:
universo paralelo, alter ego;
errante viajero del tiempo...

Se agrieta la pared,
cede el cemento,
y el sol de mi cuarto
teje la luz
en mis ojos ciegos.

La casa de cera
huele a encierro,
a polvo y a miedo.

La piedra que sangra
bajo mi almohada
me quita el sueño.

Mi cuerpo gira
sobre su eje partido
en la cama de espinas
y pájaros muertos.

La moneda del cielo
es del mundo el espejo;
la guardo en mi bolsillo
como un amuleto.

Muerde mi lengua
el silencio
y sangra mi voz
en los hilos del viento.

Soy la energía
de miles de soles
en el universo.

Yo soy mi Dios
cargando mi cruz,
y en la oscuridad
también soy mi luz.

Yo soy tan solo
el choque de polos
opuestos.

Del caos provengo
y en él prospero.

?Felicio Flores

Te guardo en mis ojos para dormir

¿Qué tengo en tu ausencia
sino esta cama de vidrio molido?
Estás lejos, como el olvido,
y soy ese: desgarrado, partido;
fragmento de un recuerdo
detrás de los ojos en vilo.

¿Por qué tengo un rostro
que no es el mío?
¿Quiero llorar, pero estoy vacío?
¿Por qué parece
que vive un muerto dentro de mí?
A todas horas me desgarró,
me desangro; muero y revivo.

La noche huele a podrido,
y en la cama giro, giro,
y te guardo en mis ojos
para quedarme dormido.

?Felicio Flores

Tengo la cabeza llena de flores

Tengo la cabeza llena de flores
y la boca llena de pájaros alegres.
Bésame, no esperes:
quema mis labios
y muerde mi lengua
dulce, amarga, lentamente.
Roba mis palabras
y ponlas en tu garganta;
di que me amas
hoy menos que mañana.
El corazón no miente.
Guárdame en tus ojos
un instante o para siempre;
tú eliges por nosotros.
Nuestro tiempo es diferente.
Siempre es ahora,
y el segundo siguiente,
hasta la aurora
o hasta la medianoche.
Tengo la cabeza llena de flores
y la boca llena de pájaros alegres.
¿Quieres su jaula?
¿Quieres sus alas?
¿Los quieres?
?Felicio Flores

Padre

¿Qué quieres que entienda?
¿Que es natural perecer?
¿Si es inmortal el amor,
también lo es el ser?
¿De qué me quiero convencer?
¿A quién le quiero mentir?
No te puedo mentir a ti,
que tienes los ojos sobre mí.

Padre, quisiera saber:
Si te abandono, ¿me abandonas también?
¿Quién muere antes, ahora o después?
¿Hay favoritos?
¿Nos eliges a todos?
¿Cuál es el motivo?
¿Qué planes tienes para mí
que aún no he comprendido?
¿Pago por mis pecados o por los de todos los vivos?
¿Me recuerdas si te olvido?
¿Amas por igual a tus hijos?
¿Por qué muero? ¿Por qué vivo?

Padre, llévate mi angustia;
arráncala de cuajo
y arrójala al río del olvido.
Quiero vivir en paz,
quiero morir en paz,
conmigo y contigo.

?Felicio Flores

Cuando te trague la tierra

Cuando te trague la tierra,
todas mis palabras serán en vano.
Le hablaré a tu cascarón vacío
y lamentaré todos mis reproches,
deseando que regreses conmigo.
Sin que me escuches, te diré cuánto te amo,
y sin que me veas, lloraré todo un río.
Extrañaré tu sabiduría, tu cocina, tu risa,
el olor a cigarrillo que tanto me molesta;
tus postres sobre la mesa,
llevarte el té por la noche a la cama
o dejarte el mate pronto por la mañana.
Saldré a trabajar y al regresar estaré solo en casa,
¿siempre me gustó estar solo sabiendo que estoy acompañado?
Estarás a mi lado sin estar
y el aire ocupará el espacio que tú solías ocupar.
Me enojaré conmigo mismo, con Dios,
con la vida, contigo... pero todo será inútil.
Cuando te trague la tierra
y estés distante en algún lugar,
pensaré: ¿por qué, al tenerte cerca,
no te dije más veces que te amaba, mamá?

?Felicio Flores